

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
**EN EL ACTO DE ASCENSOS EN GRADOS POLICIALES
Y CONDECORACIONES PARA OFICIALES SUPERIORES**
EDIFICIO "FAUSTINO RUÍZ", PLAZA EL SOL
MANAGUA, 4 DE SEPTIEMBRE DE 1999

- Amigos Todos

En nombre de Dios y de Nicaragua



En nuestra creciente democracia que ha sido muy difícil iniciarla y conducirla, hemos logrado una gobernabilidad democrática participativa en un clima de paz.

Por eso, en esta ocasión estamos asistiendo a la ceremonia de ascensos en grados policiales y de condecoración a distinguidos miembros de la Policía Nacional que se han destacado por su devoción al trabajo responsable, por su dedicación sin horario, y por su buena conducta e integridad dentro del cuerpo policial. A ellos la sociedad los honra hoy con una distinción muy especial de reconocimiento a sus méritos. Me sumo al reconocimiento del mérito, y felicito a la Policía Nacional y a los distinguidos y ascendidos este día.

Desde el 7 de septiembre de 1992 entró en vigor la Ley Orgánica que le dio a este cuerpo el nombre de Policía Nacional, ratificado en julio de 1995 cuando Constitucionalmente quedó establecido como Policía Nacional, según el artículo 97 de la misma, donde también se señala su naturaleza civil, su carácter profesional y su actuación apolítica, apartidista, obediente y no deliberante con apego a la Constitución Política, y sometida a la autoridad civil.

Y la policía Nacional así es ahora... y por eso reconozco y aplaudo estos méritos de nuestra Policía Nacional, y la felicito; felicito al Comisionado Montealegre y demás Cuadros Superiores, a todos sus miembros, y a los que han sido ascendidos hoy.

En nuestra historia nos hemos venido desenvolviendo dentro de periodos de debilidad cívica y de factores como la crisis económica y los ajustes estructurales como sacrificio para fortalecer nuestra situación económica ante los Organismos Internacionales. La inseguridad ciudadana también es otro factor crítico que nos provoca daños económicos a la producción y costos sociales para el país.

Nuestra Policía Nacional está enfrentando los conflictos inherentes a la vida social, particularmente los efectos de las pandillas en las áreas urbanas y la violencia en algunos sectores rurales, acentuados por la crisis post-bélica, que ha generado problemas sociales, pobreza y desempleo. Pero gracias a la paz y a la gobernabilidad así como al mejoramiento de la economía, vamos disminuyendo, poco a poco, estos problemas.

Tanto nosotros como las sociedades centroamericanas enfrentamos el reto de pacificar, construir y desarrollar una armonía social encausando los conflictos, regulándolos y estableciendo un acuerdo para un tratamiento adecuado de manera constructiva y pacífica para todos.

La cultura de paz es uno de nuestros sueños que va realizándose positivamente dentro de nuestra sociedad.

Un ambiente Nacional caracterizado por el diálogo y la concertación social constituye un marco apropiado para la construcción del consenso y fortalecimiento de la negociación como medios para afianzar la paz.

Los grados policiales que hoy se están otorgando, conforme la Ley, reconocen el desempeño en el trabajo, y los cursos impartidos, donde se ha participado con eficiencia. También es una evaluación de la carrera policial en base a un escalafón riguroso.

Por eso, 4 de los elementos más valiosos son ascendidos hoy a Comisionado Mayor; 22 a Comisionado; 15 a Sub-Comisionado; 88 a Capitán; 58 a Inspector y 124 a Suboficial Mayor. Este estímulo al trabajo y al sacrificio sostenido, la Patria lo reconoce y lo pone como ejemplo para que otros ganen este mismo mérito por su trabajo, su integridad, su capacidad y su dinamismo en el desempeño de sus labores cotidianas.

Es satisfactorio reconocer que la Policía Nacional ha establecido un sistema de condecoraciones para aquellos miembros de la Institución que han trabajado ininterrumpidamente durante varios años con sacrificio abnegado al servicio de todos, brindando seguridad ciudadana y exponiéndose al peligro en la lucha por hacer valer la ley y la justicia. Nicaragua necesita más policías bien equipados y con todas las facilidades para ejercer una vigilancia verdaderamente profesional y con reconocimiento de la sociedad al derecho a una vida digna para ellos mismos.

Así, con un país sin mucho fortalecimiento cívico, sin una tradición democrática fuerte, vamos trabajando por hacer una sociedad mejor, siendo el factor educativo tanto formal como informal el insumo más importante; y la Policía Nacional con su Academia de Policía, con numerosos cursos, talleres, seminarios y encuentros, ha fortalecido los conocimientos académicos y ha creado hombres y mujeres conscientes de su profesión, dándoles una mística de servicio y consiguiendo la honestidad necesaria para enfrentar los retos de una sociedad que necesita del diálogo, de la negociación y de la fuerza de la ley, en su caso, para mejorarla.

Tomás Martínez: Héroe sin fusil.

Antes de retirarme, y en ocasión al mes de la Patria, me voy a tomar la libertad de usar un par de minutos para narrarles un hecho histórico poco conocido, pero que sé que nos servirá de ejemplo y modelo para guiar nuestra conducta. Estamos hablando de Patria.

A mediados del siglo pasado, un poco antes de nuestra Guerra Nacional, Nicaragua le había concedido al

Comodoro Cornelius Vanderbilt el derecho de establecer una empresa para cruzar pasajeros de las costas del Atlántico a las del Pacífico, y viceversa. Los pasajeros entraban por el Río San Juan, hasta La Virgen (en Rivas), luego por tierra hasta San Juan del Sur, y por barco a California... y al revés los que venían de California.

Vino la Guerra Nacional, el capítulo de Walker, y Vanderbilt perdió sus barcos y la concesión. Luego Walker fue expulsado del suelo patrio, pasó la guerra y retornó la paz, y Vanderbilt quiso volver a obtener de Nicaragua la renovación del Contrato para su Compañía del Tránsito. Nuestros próceres sabían que Vanderbilt no había sido honesto con Nicaragua en la administración de la Compañía del Tránsito, y por lo tanto rehusaban concederle un nuevo contrato. Vanderbilt confiaba en que podría comprar su capricho con sobornos y, en el IV tomo de la valiosa colección del Historiador Dr. Alejandro Bolaños Geyer, ***"William Walker, el predestinado de los ojos grises"*** encontramos la siguiente narración documentada, que les resumiré para esta ocasión.

El diario "New York Tribune" de los días 3, 6, 29 y 30 de Junio de 1858 le sigue los pasos a los Agentes Webster y Allen que Vanderbilt envía a Nicaragua para ofrecer soborno al Presidente Tomás Martínez. Ellos zarpan de Nueva York en el barco "Philadelphia", vía la Habana, con cajas pesadas conteniendo 100 mil dólares en monedas de oro. El 30 de Junio los pasajeros y su carga viajaron en el río San Juan en el vapor "Morgan", y luego en el vapor del lago "La Virgen" llegaron a Granada, y prosiguieron de inmediato hacia Managua. Allen —dice el periódico— le ofreció privadamente a Martínez un soborno de \$50.000 dólares (de esa época) por la firma, sin modificaciones, del contrato que le sometía en nombre de Vanderbilt.

Continúa diciendo el periódico de esa época que ni la costosa silla de montar, ni los cofres conteniendo lujosos trajes, ni los 50 mil o quizás hasta los 100 mil dólares conmovieron a Martínez. Los agentes de Vanderbilt regresaron al río con su oro americano, escoltados por los Generales Martínez y Jerez y una compañía de soldados.

Este gesto de Tomás Martínez lo hace un verdadero héroe y patriota —héroe sin fusil, en época de paz. A Martínez no lo deslumbró el oro que ensuciaría su conciencia, su buen nombre y el de su familia. Martínez es un verdadero héroe sin fusil.

Todos debemos aprender esta lección para ponerla en práctica en todo momento, ante cualquier situación, y sobre todo cuando toque dirigir los destinos de una empresa, de una escuela, de nuestra propia familia, de un puesto de trabajo, de una Central de Policía ... y de la Patria, también.

Al felicitar con reiterado aprecio a los jóvenes ascendidos a grados superiores y a los condecorados por su largo servicio a la ciudadanía, en nombre del Presidente de la República Doctor Arnoldo Alemán, del pueblo de Nicaragua y en el mío propio, les saludo expresándoles nuestro reiterado agradecimiento y felicitaciones.

¡Qué Dios los proteja y bendiga siempre... y que Dios bendiga a Nicaragua!